

XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

11 de agosto de 2019

Sab 18, 5-9; Sal 32; Heb 11, 1-2.8-12; Lc 12, 32-48

«No temas, pequeño rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino...». «**NO TEMAS**» es una expresión frecuente en el Evangelio. Es lo que el ángel dijo a María en la Anunciación. Con un «**NO TEMAN**» se presentó a los pastores que velaban sus ganados en Belén cuando nació el Niño Dios. Lo mismo dijo Jesús a sus discípulos en las apariciones tras la resurrección. «No pierdan la **CALMA**», recomendó poco antes de la Pasión.

¿De qué **TEMOR** quiere librarnos Jesús? ¿De qué **MIEDOS** desea prevenirnos? ¿De qué **DESASOSIEGOS** liberarnos? Él mismo nos da una pista: «Vendan sus bienes y denlos como limosna. Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen el tesoro que no se agota, ese que ni la polilla devora ni roba el ladrón».

En el territorio de Palestina hay dos mares. Uno está al norte, en Galilea, es chiquito, el Lago de Tiberíades o Mar de Galilea. Otro está al sur, en Judea, y es más grande: el Mar Muerto.

En el Mar de Galilea hay peces y su entorno está lleno de vida. De él surge el río Jordán, que va a desembocar en el Mar Muerto. En éste no hay vida: es tan salitroso que los peces no pueden vivir en sus aguas. Su entorno, además, es desértico, sin vegetación.

¿Por qué el Mar Muerto, recibiendo las aguas del río Jordán, que a su vez nace en el Mar de Galilea, no tiene vida? ¿Por qué se echan a perder en él «las aguas de la vida»?

El Mar de Galilea recibe las aguas de ríos y vertientes, las reúne y luego les da cauce generando el río Jordán; el Mar Muerto, sin embargo, recibe las aguas de ríos y vertientes, pero no las da cauce, porque está encerrado, y en él se vuelven tan salitrosas que matan la vida...

«No temas, pequeño rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino...», dice Jesús. «No teman, den cauce a lo que han recibido: sean desprendidos, generosos, magnánimos, **SERVIDORES**... Porque la vida **PROSPERA** entregándola, **CRECE** cuando se dona, se **GANA** cuando se da. Si no es así, se pudre, se corrompe, aniquila lo que está entorno, lo echa a perder, como sucede con el Mar Muerto».

«**NO TEMAN**, sean como el Mar de Galilea, generen cauces de bien, de verdad, de justicia, de amor, ríos de agua viva como el Jordán. Pero estén **PREPARADOS**, porque no faltará quien quiera detener su cauce, desviar sus aguas, dilapidarlas,

derrocharlas, robarlas. Estén preparados, **ATENTOS**, con las vestiduras ceñidas y las lámparas encendidas»...

Jesús completa su exposición con la **COMPARACIÓN** del sirviente que aguarda la llegada de su patrón. «No se desanimen si tarda en llegar, ni piensen que no llegará, porque vendrá como ladrón, sin previo aviso...»

Tampoco ante esto hay que temer, porque el dueño de la hacienda viene de una **FIESTA** de bodas, contento, jovial, bien dispuesto. Y a su regreso se gozará tanto en la buena labor de los suyos, que dará **VUELTA** a la realidad: Él mismo servirá a sus servidores.

«No temas, pequeño rebaño», dice Jesús. ¿**CUÁLES** son mis temores? ¿**CUÁLES** los miedos de nuestro tiempo? ¿De **CUÁLES** quiere prevenirnos Jesús? ¿De **QUÉ** quiere liberarnos? ¿Formo parte del «pequeño rebaño» de Jesús?

La **OPINIÓN** pública pone en evidencia todos los días nuestros miedos y temores: desempleo, precariedad laboral, violencia familiar, sueldos con los que no se llega a fin de mes, jubilaciones que no alcanzan, robos, asesinatos, catástrofes naturales, crisis económica, enfermedades contagiosas, calentamiento global, buenos que sufren y malos que prosperan... Temor, en fin, al presente y al futuro, miedo a los demás, miedo hasta de nosotros mismos.

¡Sí, también miedo de mí **MISMO**! ¿Quién me liberará de mis egoísmos y soberbias, vanidades y rencores, insensateces e indiferencias, presunciones y sospechas? ¿**QUIÉN** me rescatará de la seducción de lo inconsistente, de las pretensiones sin fundamento, de los deseos insatisfechos? ¿**QUIÉN** me salvará de las vanidades en que pongo mi corazón?

¿**ACUMULARÉ** riquezas? ¿**OBTENDRÉ** poder económico que me asegure el futuro? ¿**BUSCARÉ** amistades influyentes que me saquen de apuros? ¿**PONDRÉ** plata en negocios rentables o en bancos a un buen interés? ¿**VENDERÉ** mi voluntad a quien más ofrezca? ¿Me **ENCERRARÉ** en un castillo electrónico, con rejas altas, cámaras de vigilancia, agentes de seguridad y alarmas? ¿**VOTARÉ** en las elecciones a quien más me dé?

«**NO TEMAS**, pequeño rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino», dice Jesús. «No temas, porque yo soy tu **GARANTE**». «No temas, yo te cuido, soy tu **HERMANO**, Dios es tu Padre, eres su hijo». «No temas, Él es el **TESORO**: basta que pongas en Él tu corazón».

No somos fuertes como la roca, sino frágiles como fina **VASIJA** modelada de arcilla. Esa es nuestra fortaleza: Dios nos **CUIDA**, Él ha puesto su fragancia en nuestra vida, somos receptáculos de su gracia. Basta darle **CAUCE**, como el Mar de Galilea hace con las aguas que recibe...

Quizá hoy más que nunca nos corresponda como comunidad creyente aceptar que somos «**PEQUEÑO** rebaño». Y que, precisamente por eso, no hemos de temer. No nos corresponde otra cosa que ser **PORTADORES** de la fragancia divina, esa que él depositó en nuestro corazón.

El momento presente de la Iglesia tiene que ver más que nunca con la **CONFIANZA** en Jesús y la **FORTALEZA** del Espíritu, que quiere manifestarse privilegiadamente en cauces renovados y, por eso mismo, en la pequeñez de los cristianos.

Nuestro valor está en que somos **HIJOS**, Dios nos quiere, confía en nosotros. Él es nuestro Padre, lo queremos y le **CONFIAMOS** nuestra vida. Como hace un niño con su mamá, con su papá.

«**NO TEMAS**, pequeño rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino», dice Jesús. Somos parte de su **CORAZÓN**. Que el nuestro esté también en Él, y que sea nuestro verdadero tesoro...

Domingo 11 de agosto, día de **ELECCIONES**, de las *PASO: Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias*.

Votar es un derecho cívico. Y hacerlo en conciencia es una obligación ciudadana. Asumamos nuestra **RESPONSABILIDAD** en la elección de nuestras autoridades. Hagámoslo bien: elijamos a quienes **SIRVEN** al pueblo, no a quienes se sirven de él.

No vendamos nuestro voto, no nos lo dejemos comprar. En él va nuestra **DIGNIDAD**, la raíz de nuestras **TRADICIONES**, el **PRESENTE** de nuestro pueblo, el **FUTURO** de nuestra comunidad.

«No teman». Para Dios todos somos «hijitos queridos», pequeño y frágil rebaño al que Él ha querido **ENTREGAR** su herencia.

*José Demetrio Jiménez, OSA
Prelatura de Cafayate*